

LE MAIRE, B. (2019). *LE NOUVEL EMPIRE. L'EUROPE DU VINGT ET UNIÈME SIÈCLE*. PARÍS: GALLIMARD

Juan GÓMEZ-RIESCO TABERNERO DE PAZ*

Experto nacional destacado en la Dirección General de Justicia y Consumidores de la Comisión Europea. Notario. Diplomado en Altos Estudios Jurídicos Europeos (LL.M.) por el Colegio de Europa (Brujas)
<https://orcid.org/0000-0001-6826-8773>

En su último ensayo político, *El nuevo imperio. La Europa del siglo veintiuno*¹, aún no traducido al español, el Ministro de Economía y Finanzas de Francia, Bruno Le Maire (formado en la Escuela Normal Superior y en la Escuela Nacional de Administración, y con una larga carrera administrativa y política en su haber como alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, antiguo miembro y jefe del Gabinete del que fuera ministro de Exteriores, después de Interior, y más tarde primer ministro, Dominique de Villepin, secretario de Estado para Asuntos Europeos y ministro de Agricultura, además de escritor), aborda la situación crítica en que se encuentra actualmente el proceso de construcción europea, que, como él mismo dice, sabemos que es precedero² (p. 13) –más aún, si cabe, una vez consumado el Brexit el 31 de enero del año en curso–. A partir de dicha reflexión, en la que deja constancia del hecho de que la construcción europea puede evolucionar en sentido inverso, el autor hace referencia a la necesidad de tomar conciencia de que la idea y la realidad de una Europa unida y su subsistencia dependen de un acto de voluntad, abogando por desarrollar esa voluntad de mantener y fomentar el proyecto europeo como la mejor de las opciones posibles.

Le Maire, de modo ágil y divulgativo, hace un diagnóstico señalando las causas que han llevado a esta crisis, y nos indica,

* El contenido de esta recensión en ningún caso refleja postura alguna de la Comisión Europea.

¹ La traducción es mía, al igual que en todas las citas de la obra.

² En el original: *Désormais, nous savons que la construction européenne est mortelle*.

asimismo, cuál puede ser la solución, que él identifica con la necesidad de desarrollar una voluntad política de defensa del proyecto de construcción europea.

El despertar a esa posible destrucción del proyecto europeo, afirma, tuvo lugar al conocerse los resultados del referéndum sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea, celebrado el 23 de junio de 2016, al ponerse de relieve el divorcio existente entre la postura del Gobierno británico (semejante al de los demás Estados miembros), favorable a la continuidad de la Unión, y la posición de la opinión pública mayoritaria de los ciudadanos del Reino Unido, contraria a dicha pertenencia al proyecto común europeo, parece que fundada en los miedos, reticencias o rechazo que provoca en determinados sectores de la población.

Avisos de esta “desafección” entre los gobiernos y la ciudadanía ya se habían producido con anterioridad, como señala el autor, en particular, con el resultado de sendos referendos en Francia y en los Países Bajos rechazando la ratificación del Tratado para una Constitución de la Unión Europea, así como con el surgimiento y desarrollo de partidos populistas que vienen precisamente a ofrecer una alternativa a la de la construcción europea, que a algunos puede parecer atractiva, como ejemplo de esta tendencia.

Le Maire destaca que el riesgo y atractivo de esa alternativa a la construcción europea no deben ser subestimados, dada la reciente historia de Europa, como proyecto, en comparación con la historia del continente, el arraigo de las naciones europeas frente a una identidad europea todavía precaria, la cultura propia de estas naciones frente a la cultura europea compartida resultante de la suma o conjunto de todas ellas, así como el carácter definido de las fronteras de los Estados miembros frente las de la Unión, que, como proyecto en fase de construcción, son susceptibles de cambio.

El autor también nos recuerda que la crisis económica de 2008 puso en entredicho el fundamento económico de la Unión, como uno de sus pilares, de modo que el “fracaso” económico, unido a las dudas sobre la identidad común europea y la debilidad de las instituciones compartidas han dado paso al crecimiento del euroescepticismo; euroescepticismo frente al cual los partidos proeuropeos han esgrimido la idea o el principio de necesidad de la Unión, que, según afirma

Le Maire, es insuficiente y debe venir acompañado de una voluntad política clara que deberá tener su origen en las propias naciones europeas, cuando tomen conciencia de que *unidas representarán todavía un papel en la historia universal y divididas serán sus espectadoras impotentes y sometidas* (p. 21). Más que nunca, dice el autor que cree en un futuro europeo para Francia, y en una Francia que represente uno de los papeles preponderantes en Europa (p. 21).

Desde la referida crisis de la Unión, como punto de partida, Le Maire articula su obra en tres ejes, bajo las rubricas “Saber – cuando el mundo bascula”, “Querer —¿qué soberanía para qué Europa?” y “Poder —la vuelta de lo político”, finalizando con una “Conclusión —el nuevo imperio”, que da nombre al libro.

En el primer capítulo, el autor insiste de nuevo en las razones que considera que han motivado la separación o el alejamiento de la ciudadanía respecto del proyecto común, destacando una triple crisis: política (rechazo en los referendos de 2005 en Francia y en los Países Bajos al proyecto de tratado constitucional europeo, no obstante el cual, los Estados procedieron a ratificar posteriormente el Tratado de Lisboa, que en cierto modo recogía, de modo suavizado, lo que los ciudadanos habían rechazado por vía de consulta directa); la crisis económica de 2008, que dio lugar a elevados niveles de paro, reducciones de pensiones o desigualdades salariales en varios Estados miembros, demostrando que la Unión carecía de medios necesarios para proteger a sus ciudadanos frente a las turbulencias económicas; y la crisis migratoria de 2015, en que la falta de respuestas y soluciones adecuadas y rápidas en el ámbito europeo provocó el cambio de opinión de los ciudadanos hacia opciones demagógicas, dando la espalda a la Unión por no ofrecer nada más que respuestas insuficientes a sus inquietudes.

Sin embargo, Le Maire recuerda que Europa debe ser consciente de que *atravesamos tiempos fuera de lo común* (p. 38). Así destaca cómo la relación de fuerzas geopolíticas se inclina desde el mundo occidental hacia el asiático; la aceleración de los cambios tecnológicos modifica los modelos de creación de riqueza y la noción o naturaleza del trabajo; el cambio climático y los conflictos bélicos amenazan a los pueblos; o las empresas digitales acumulan capital, conocimiento tecnológico, datos e influencia que amenazan

la soberanía de los Estados. En esta situación, Europa debe tomar medidas necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias en que se encuentra, esto es, atrapada entre la potencia de los Estados Unidos, dirigidos por un presidente dispuesto a dividir y debilitar Europa, y China, que desafía nuestra concepción del comercio internacional, fundado en la reciprocidad, la defensa de la propiedad intelectual e industrial y en el libre acceso al mercado.

En el segundo capítulo “Querer —¿Qué soberanía para qué Europa?”, el autor, ante los desafíos referidos previamente, plantea la necesidad de construir una soberanía europea, pero poniendo de relieve la gran complejidad de dicha tarea. Se trataría, según dice, de una soberanía singular, de un tipo completamente diferente a la conocida en los regímenes políticos actuales, de construcción sucesiva, apoyándose en las soberanías de los Estados miembros, con las que se superpone y complementa. Las naciones europeas tendrán que aceptar la noción de conflicto, contra la que se vacunaron desde 1957, pues Europa, dice, no puede defenderse ni existir si no acepta el riesgo de conflicto jurídico y económico, que son también tipos de conflicto, en los que tiene que defender su dignidad y sus intereses. El autor cita, por ejemplo, los nuevos desafíos que plantean para el concepto de soberanía los fenómenos de la digitalización y la inteligencia artificial, en que los territorios y límites geográficos quedan borrados por los datos y reemplazados por los territorios virtuales, fenómenos a su vez estratégicos para el poder económico y para el respeto de la vida privada.

Del mismo modo, en materia de soberanía financiera, Europa se encuentra en la encrucijada de hacer del euro una moneda de referencia internacional como pueda serlo el dólar o el yuan, si bien ello no será posible en tanto la zona euro no ofrezca garantías suficientes a los inversores para que puedan considerarlo como valor refugio. Si Europa se convierte en una potencia monetaria, la zona euro tendrá la capacidad de resistir mejor a las posibles crisis económicas, recuerda el autor.

El aspecto económico es clave en las ambiciones y objetivos de Europa, si bien Le Maire propugna para Europa una economía social de mercado que sea innovadora y creativa, con reglas que permitan adaptar nuestra realidad jurídica y financiera a las transformaciones tecnológicas en curso, con nuevos campeones industriales de talla mundial, en la que el ahorro de los europeos se oriente hacia

la inversión de capitales; con reglas de ayudas públicas flexibles que tengan en cuenta las necesidades concretas de financiación de inversiones que permitan a las empresas europeas competir en el ámbito mundial; con una política industrial europea de la inteligencia artificial, el ferrocarril, la construcción naval, el equipamiento de defensa, la digitalización y las energías renovables como condición para la supervivencia de nuestra industria. Y una economía justa, que reduzca las desigualdades, no sólo dentro de cada Estado miembro sino en el ámbito europeo. En tanto en cuanto no se logre definir un interés colectivo europeo que sobrepase los intereses particulares nacionales, dice Le Maire, recularemos ante la toma de decisiones necesarias para afirmarnos en la escena internacional. *Defender una economía innovadora y justa nos permitirá, precisamente, definir un interés general europeo y afirmarnos como potencia* (p. 70).

Para lograr esta soberanía y avanzar en el futuro de la construcción europea, se necesita una voluntad política con un objetivo claro, que tenga en cuenta la realidad de las naciones y de su historia, como patrimonio común que, sin embargo, también nos divide, dice el autor. *No puede haber una política común sin la superación de nuestros respectivos perjuicios* (p. 72). Es preciso definir aquello que *podemos* querer y en qué ámbitos, y definir aquello que *debemos* querer en relación con las circunstancias estratégicas en las que nos encontramos, y concentrarnos en estas elecciones.

En el tercer capítulo “Poder – el retorno de la política”, Le Maire nos recuerda cómo nuestro continente se involucró en una carrera de velocidad entre los nacionalismos y el proyecto europeo, entre la destrucción de lo que nos une desde hace más de cincuenta años y la construcción de un futuro común. Y, particularmente, pone de relieve el papel fundamental de Francia en este combate frente al retorno de los nacionalismos, así como el carácter netamente europeo de Francia, por su lengua, cultura, historia, guerras, alianzas o tratados. Por este motivo, hace un alegato a favor de la necesidad de que los franceses den de nuevo impulso a la vocación europea de Francia y a su compromiso con el proyecto europeo, estableciendo unas nuevas bases para su papel esencial en Europa, y la especial relevancia del eje franco-alemán, renovado en el acuerdo histórico entre Emmanuel Macron y Angela Merkel en Meseberg, el 19 de junio de 2018, sobre

la propuesta de un proyecto monetario europeo con un presupuesto europeo, un seguro de paro y la convergencia de los impuestos de sociedades; prestando, eso sí, una mayor atención a todas a las naciones europeas, a su historia, a sus anhelos e inquietudes, y, en particular, a las que han conocido durante decenios la dominación soviética y que se sienten muchas veces menospreciadas, sin estigmatizarlas, si bien permaneciendo vigilantes para evitar que se vulneren los principios de la democracia liberal.

Se deben poner sobre la mesa, señala, los asuntos que verdaderamente preocupan a los ciudadanos de Europa, como el cambio climático, la protección de nuestro medio ambiente, los niveles de renta de los trabajadores, el control de los flujos migratorios, la protección de las fronteras, la garantía de los ahorros e inversiones, o la lucha contra la radicalización y el terrorismo islámico.

Querer está bien, pero poder es mejor, como dice Le Maire, y podremos si las instituciones europeas se renuevan, si un presidente europeo elegido por los europeos toma un día la dirección de nuestros destinos; si la Comisión Europea se convierte en una institución más eficaz; si las lógicas de partido en el Parlamento Europeo ceden ante las nuevas realidades políticas y si los obstáculos absurdos que separan a los diputados que comparten las mismas convicciones desaparecen. La construcción europea se debe dotar de instrumentos de buen gobierno. Debe definir sus objetivos y convertirse en una potencia económica, militar y cultural. Y debe revisar el funcionamiento de sus instituciones para lograr una mejor relación entre los Estados miembros, el Parlamento y la Comisión.

Concluye Le Maire su libro con el título de la obra, “El nuevo imperio”, haciendo notar que, aunque el término de “imperio” puede suscitar en algunas lenguas o latitudes verdadera aversión, él no ve otra palabra mejor para designar la voluntad de unirnos y de conservar la larga historia y la universalidad que siempre han constituido la fuerza del continente europeo. Es urgente, señala, elegir entre una Unión Europea consolidada o “imperio apacible” y el Estado nación que en Europa no tiene hoy el tamaño demográfico ni de mercado ni los medios financieros, militares o intelectuales necesarios para hacer frente a los retos planteados por China o Estados Unidos. *Frente a un archipiélago podemos preferir un imperio* (p.102); un imperio,

dice, decidido a defender sus fronteras y valores, con su cultura, su memoria diversa y extensa, sus reglas, sus ambiciones y sus límites.

Esta obra de Le Maire, aunque pone el acento, particularmente, en los aspectos económicos de la construcción y desarrollo del proyecto europeo, y, más concretamente, en el papel primordial de Francia como Estado miembro de la Unión, es bienvenida frente a la ola de populismos contrarios a la misma, que olvidan el origen y finalidad real de la Unión a favor de la paz, así como las grandes ventajas que ha reportado y proporciona no sólo a los agentes económicos sino a todos los ciudadanos. Es bueno recordarlo y, haciendo crítica constructiva y sin caer en la autocomplacencia, considerar cuáles son los retos para el futuro de la Unión Europea, así como tener en cuenta que el proyecto europeo constituye la mejor de las opciones posibles en un mundo competitivo y lleno de desafíos en el que es preciso permanecer unidos para proteger nuestros valores y logros y seguir gozando de un papel relevante en el concierto internacional. Por todo ello cabe agradecer al autor esta publicación, accesible y estimulante, que nos interpela a avanzar en la construcción y mejora del proyecto europeo.